XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

Cultura política, ciudad y ciberciudadanías.

Rocío Rueda Ortiz.

Cita:

Rocío Rueda Ortiz (2007). *Cultura política, ciudad y ciberciudadanías. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-066/45

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edCQ/hgu

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Ciberciudadanías y cultura política

Por: Rocío Rueda Ortiz[1]
Mayo de 2007, Bogotá-Colombia

Si puede resumirse en una sola frase la filosofía crítica del pasado siglo XX lo haría diciendo que el siglo XX comenzó pensando la política desde categorías técnicas y que terminó pensando la técnica desde categorías políticas

Fernando Broncano, 2005

Índice de Contenidos

Presentación
Cibercultura(s) y cultura política
Ciudadanía, ciudadanías *otras*
Las ciberciudadanías desde la apropiación social de las TIC
Bibliografía

Presentación

El ciberespacio de origen doble y opuesto, en la contracultura *cyberpunk* y en la guerra, empieza a reflejar y a complejizar dicho origen en dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y des(re)territorializadas, presentes también en la construcción de ciudadanías *glocales*. Así, la producción y distribución desigual de información y significaciones que circulan globalmente en Internet, se articula con las dinámicas de exclusión, desigualdad y diferencias culturales, políticas y económicas y sociales presentes en lo local frente a las cuales la investigación en el campo no puede hacer caso omiso.

En consecuencia, tecnologías y cultura más que dimensiones separadas, requieren de una mirada compleja y relacional. Por una parte, la cultura es una dimensión estructurante tanto de los diseños tecnológicos, como de los procesos de aprendizaje, prácticas, apropiación y uso de las tecnologías. Y, de otra, siguiendo a Martín-Barbero, lo tecnológico es una dimensión estructural de la transformación cultural en una compleja relación con otros fenómenos y cambios de época que le acompañan de índole social,

[1] Docente investigadora del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO de la Universidad Central. Docente cátedra de la Universidad Pedagógica Nacional. La actual ponencia se inscribe en el marco del proyecto de investigación *Cultura política, ciudad y ciberciudadanías* que actualmente realizamos desde el Doctorado Interinstitucional en Educación, entre el grupo *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional y el grupo *Educación Popular* de la Universidad del Valle, con el apoyo de Colciencias. Contrato COLUPN, No. 201306

económico, político, ontológico y estético. Así, tanto los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, la filosofía política de la tecnología, como los estudios culturales, la economía política crítica, traen a nosotros categorías relacionales con "lo otro" y con el poder que hacen imposible la formulación de universales y nos sacan de seguridades disciplinares que no sólo son insuficientes sino que han estallado como marcos de comprensión de nuestras sociedades contemporáneas.

El cruce entre lo cultural y lo político es fundamental porque cuestiona además el proyecto de desarrollo como un asunto de modernización económica y de un progreso planificado y lineal[2]. No obstante, la apropiación de TIC se ha instalado en este discurso suponiendo que la adopción de infraestructura tecnológica propicia el desarrollo que permitirá superar la "brecha digital". Pero el desarrollo, en esta perspectiva, enfrenta una "inclusión excluyente" (Pablo Gentili, 2000) esto es, una exclusión de la mayoría de la población, aún de la minoría conectada, por estar ausente de las elecciones tecnológicas, de las evaluaciones de su impacto (Mitchel Resnick, 2001), así como del conocimiento sobre cómo nos inventamos mundos de justicia social y democracia (Levy, 1999) en el nuevo entorno tecnocomunicacional.

En efecto, la nueva condición de la cultura, en tanto cibercultura, nos lleva a preguntarnos por qué transformaciones se están produciendo en las elaboraciones que en torno al orden social, a sus diferentes jerarquías y a las formas de estructuración de las relaciones de poder y de autoridad, se están produciendo en las subjetividades y en las identidades ciudadanas, en suma, en la(s) cultura(s) políticas[3] que emergen en el contexto histórico contemporáneo alrededor de la cibercultura. La presente ponencia pretende aportar fundamentalmente desde la reflexión conceptual a la construcción de metáforas y nuevas formas de comprensión de esta compleja relación tecnologías, cultura, política que nos permita comprender visibilizar y caracterizar ciudadanías "otras", desde esa bullente actividad de apropiación social de las TIC que realizan colectivos y comunidades.

Cibercultura(s) y cultura política

Cuando hablamos de cultura nos remitimos a un espacio o territorio, a unos modos de interacción, a unas formas particulares de representarse el mundo, a unos objetos, a unas

[2] Como lo señalan Arturo Escobar (1999) y Boaventura de Souza (2003), el desarrollo ha fracasado pues la desigualdad entre los países ricos y pobres sigue en aumento.

[3] Herrera, M. y otros (2005) *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales.* Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

maneras de actuar y de vivir, esto es a una política, a una forma de construcción y de puesta en común del sentido. No obstante, cuando hablamos de cibercultura, todas estas dimensiones se complejizan en un espacio-tiempo que ya no obedece a los modelos de universalización del saber existentes hasta ahora. Espacio-tiempo que tampoco es el mismo que constituyó el sujeto de la modernidad y de la racionalidad moderna, ni a sus instituciones.

La red y las TIC han creado un giro impredecible en lo que nosotros entendemos por cultura hacia la cibercultura, significando con ello las prácticas culturales que surgen de y están alrededor de nuevos medios. La red nos saca de nuestros lugares usuales (lugares, espacios de habitación, modos de pensamiento), redefiniendo nuestros hogares y lugares. No se impone como se pensaba antes una única cultura homogénea. Los nuevos riesgos son la abundancia dispersa y la concentración asfixiante, de explosión y dispersión de las referencias culturales y, simultáneamente, las megacorporaciones intentando controlar grandes zonas donde esa proliferación mediante tarifas preferenciales, subsidios, acuerdos regionales inequitativos.

Pierre Lévy (1998), distingue tres etapas de la historia: la de las sociedades pequeñas y cerradas, de la cultura oral, que vivían una totalidad sin universalidad. La clausura del sentido quedaba asegurada gracias a una trascendencia, al ejemplo, y la decisión de los antepasados a la tradición, o como señala Margaret Mead a una cultura postfigurativa que mantenía ciertas seguridades sobre el futuro; la de las sociedades civilizadas, imperiales que utilizaban la escritura e hicieron surgir una universalidad totalizadora instaurada por la escritura. Lo escrito y luego lo impreso suponen una posibilidad de extender indefinidamente la memoria social, la apertura universalista se lleva a cabo a la vez en el tiempo y en el espacio. La universalidad totalizadora traduce la inflación de los signos y la fijación del sentido, la conquista de los territorios y el sometimiento de los pueblos. La primera universalidad es imperial, estática. Tiende a ahondar en un estrato del ser idéntico en cualquier tiempo y lugar supuestamente independiente del nosotros (como el construido por la ciencia) o vinculado a determinadas definiciones abstractas (los derechos del hombre); y la cibercultura, o tercera fase, que corresponde con la mundialización concreta de las sociedades e inventa una universalidad sin totalidad, una universalidad ya no estática, sino estética. Corresponde al momento en que a través de la planetarización económica y el aumento de la densidad de las redes de comunicación y transporte, tiende a formar una comunidad única, aunque se trate de una comunidad conflictiva, inequitativa, injusta. Pero al mismo tiempo, y quizás de manera

paradójica, la unidad del sentido estalla porque comienza a realizarse en la práctica a través del contacto y la interacción efectiva, presentándose más bien la precariedad del sentido, este se hace problemático, huidizo, a través de comunidades virtuales que se construyen y disuelven permanentemente. Estas tres etapas conviven, se relativizan cada una añade dimensiones suplementarias.

La cultura entonces en sentido amplio es una instancia de confirmación del consenso y la hegemonía, o sea de la configuración de la cultura política y también de la legitimidad. La cultura es la escena en que adquieren sentido los cambios, la administración del poder y las luchas contra el poder. Los recursos simbólicos y sus diversos modos de organización tienen que ver con los modos de autorrepresentarse y de representar a los otros en relaciones de diferencia y desigualdad, o sea nombrando o desconociendo, valorizando o descalificando (que sabemos ha sido el *modus* de la cultura moderna). Sin embargo, el carácter de nuestras sociedades contemporáneas es que estamos pasando de una noción de la cultura ligada a identidades culturales más o menos contenidas, a procesos de interacción, confrontación y negociación entre sistemas socioculturales diversos. En suma, las maneras en que está organizándose la producción, la circulación y los consumos de los bienes culturales no son simples operaciones políticas o mercantiles; instauran modos nuevos de entender qué es lo cultural y cuáles son sus desempeños sociales.

Volviendo a la tesis de universalidad sin totalidad, esta ecología de los medios, enfrenta justamente la paradoja: cuanto más extenso (universal, interconectado), menos totalizable es ese espacio. Cada conexión suplementaria añade más heterogeneidad, nuevas fuentes de información, nuevas líneas de fuga, aunque el sentido general sea cada vez menos legible, cada vez más difícil de circunscribir, de cerrar de dominar. Nos hace participar del aumento de la multiplicidad de singularidades y del desorden. Aún cumpliendo una función análoga a otros dispositivos de universalización como la ciencia, la religión, la escritura, el ciberespacio une a los individuos de forma virtual en un medio ubicuo. Como señala Lèvy (1998), la actividad científica implica a cada individuo y se dirige a todos sirviéndose de un sujeto trascendental del conocimiento (héroe del relato), en el que participa cada miembro de la especie, el ciberespacio emplea una tecnología inmanente, al alcance de la mano.

Ciudadanía, ciudadanías *otras*

Después de siglos de pueblo y de Estado-nación, vuelve a manifestarse la polaridad opuesta que había sido abolida en los albores de la modernidad, a favor del pueblo. Como

señala Virno (2003), nuestras sociedades viven hoy toda una gama de fenómenos, juegos lingüísticos, formas de vida, propensiones éticas, organizaciones alternativas, expresiones político estéticas, etc., que resultan poco comprensibles si no se parte del modo de ser de los muchos, de la multiplicidad. De hecho, en las actuales formas de vida, como también en la producción contemporánea –a condición de que no se reduzca la producción –cargada como está de *ethos*, de cultura, de interacción lingüística al análisis econométrico-, se percibe que de hecho, la dupla público-privado como el par colectivo-individual ha estallado. Es difícil decir dónde termina la experiencia colectiva y dónde comienza la experiencia individual, es difícil separar la experiencia pública de la privada. En este enturbiamiento de las líneas de frontera, colapsan, o al menos resultan poco fiables, las dos categorías, la de ciudadano y la de productor, tan importantes en la modernidad (y del capitalismo en Occidente) dirigiéndose como señala Lewkowicz (2004) hacia el consumidor, y a la conversión simultanea de los Estados-nación en técnico-administrativos. En consecuencia, el ciudadano ya no dispone del monopolio de los derechos, ya no es el fundamento homogéneo de nuestro ser en común. Así, el único soporte subjetivo del Estado ya no es el ciudadano y aquél ya no lo representa ni a sus derechos. Pasa a ser eficaz cuando satisface los deseos de otra figura subjetiva, el consumidor.

En efecto, el concepto clásico de ciudadanía, entendido como una condición, un sustantivo, un estatus jurídico adquirido, otorgado en el marco de un conjunto de derechos y deberes no es suficiente para comprender las transformaciones actuales[4]. El ejercicio ciudadano requiere entenderse entonces como una práctica, no necesariamente circunscrita a los espacios instituidos y tradicionales de participación ciudadana (la escuela, los

[4] Siguiendo a Valderrama (2007:96 yss) el debate en torno a la ciudadanía ha pasado por tres momentos en la constitución de la modernidad. El primero se remonta al comienzo de la constitución del capitalismo y tenía como objetivo desentrañar el sentido y las características del hombre en su relación con la sociedad y con el Estado modernos y en contraste con la sociedad tradicional. Conocido también como la democracia como protección. Un segundo momento, hacia la década de 1950, y se centró en la tensión entre democracia y capitalismo, es decir, en la relación entre las características de los derechos ciudadanos reconocidos y garantizados por los Estados democráticos y las estructuras de las clases sociales y del capitalismo. Para ello y para garantizar la existencia y cumplimiento de los derechos civiles, políticos y sociales es necesaria la existencia de un Estado de bienestar. Se trata de la ciudadanía como estatus jurídico. Finalmente un tercer momento, entre 1979-1980 donde se vuelve sobre el sentido, la amplitud y los fundamentos de los derechos ciudadanos. Su escenario es el mundo globalizado y en el plano teórico sus principales actores han sido los liberales y comunitaristas. El debate entre estas dos corrientes tiene dos aspectos centrales: una disputa moral en torno a la ética del deber y a la ética de la virtud, y una discusión en torno de la naturaleza de la democracia y la ciudadanía. Los liberales se apoyan en una teoría predominantemente individualista, en tanto asumen una primacía moral de la persona frente a la colectividad y en tanto esta persona adquiere su condición de ciudadanía en la medida en la que es poseedora de derechos morales, cuyo reconocimiento sirve para protegerla de los otros y del Estado en la esfera privada, la cual tiene primacía sobre la esfera pública. Mientras tanto, para los comunitaristas la ciudadanía no es la adquisición de un título o un estatus sino ante todo una práctica, un compromiso, una participación en el ámbito público. Las virtudes y la moralidad articulada a lo público tienen su fuente en la comunidad y no en la idea abstracta de un individuo y una humanidad.

partidos políticos, etc). De hecho, parece ser que hay más bien una expansión del concepto de ciudadanía que supera la tensión entre un conjunto de derechos y un conjunto de deberes y su relación con las estructuras de clase, por una parte, y por otra, dicha expansión se produce a partir de los procesos de globalización, esto es, el territorio ya no es el espacio de concentración de los poderes ni tampoco principal referente identitario, por el contrario aparecen nuevas formas de construcción de comunidades trasnacionales. En consecuencia, algunos autores hablan de ciudadanía planetaria (Tedesco: 2003), como afirmación de la diferencia y la diversidad (García-Canclini: 2004; Hopenhayn: 2005), esto es un reconocimiento que va más allá de los derechos, y que desde perspectivas culturalistas la ciudadanía se expresa en términos de creación, unión de comunidades, más aún, diríamos que se trata de entender la ciudadanía desde las construcciones de subjetividad en el día a día, en la cotidianidad. Sin embargo, es importante considerar lo que Joke Hermes (2006:301) nos recuerda a propósito de la conversión del ciudadano en consumidor: "ni la cultura ni la política son dominios de libertad, pero tampoco son totalitarios". La ciudadanía es un campo de sujeción en el cual el disciplinamiento, el control y la seducción van juntos, es decir, estamos unidos y modulados por diferentes tipos de invitaciones para pertenecer a ciertas comunidades, para ser responsables, justos y también para ser felices consumidores. Una de estas invitaciones proviene, sin duda de los medios masivos y de las nuevas tecnologías como ámbitos de esfera pública.

En el caso de Internet, esta provee varias tendencias que definen lo cultural en el uso de las TIC al establecer puentes entre los espacios privados-públicos, es usada para el entretenimiento, para la consulta, la información, la comunicación, la expresión. Ofrece, nuevos medios para conectar información y experiencia. Las comunidades virtuales sirven a diferentes metas de ciudadanías. Ellas pueden estar marcadas como políticas, nacionales, trasnacionales, culturales; involucran una gran cantidad de actividades, incluyen emoción, sensación y experiencia en diferentes grados, un estado de estar informado y comprometido en algunas comunidades. De hecho, como señala Hermes (2006) Internet puede servir a las metas de la ciudadanía más tradicional ligada a los partidos políticos como se ha encontrado en algunos estudios donde jóvenes activistas de éstos visitan las páginas de sus rivales para iniciar discusiones con ellos, afinar sus habilidades de debate, construyen sus propias comunidades, definen qué es ser miembro competente dentro de estas y se relacionan con otros grupos con convicciones similares.

Pero también se encuentran los espacios de apoyo a individuos (enfermedades, intereses, viajes, juicios, nacionalismos, etc), donde hay una ciudadanía caracterizada por un

compromiso que combina intercambio de información y evaluación, emoción y experiencia se comparten y son aceptadas como parte del proceso de formación de opinión. Otras, son las comunidades creados alrededor de programas de televisión (el amor u odio a ciertos programas) un tipo de conexión ciudadana aparece en la que se conforman discusiones que incluso pueden salirse del tópico que inicialmente les convocaba para abrirse a otras temáticas. En todo caso es interesante resaltar que se tata más de comunidades unidas más por la emoción que por la reflexión.

En consecuencia, el ciudadano hoy se enfrenta a varios retos. Siguiendo a Valderrama (2007: 34-35) uno de ellos se instala en la esfera pública global que implica un ejercicio de participación cualitativamente diferente, con horizontes de referencia más amplios, con criterios que integran lo local y lo global. El segundo se refiere a la esfera pública y los nuevos escenarios de lo político, que requieren un sujeto autónomo y crítico. El tercero tiene que ver con los nuevos entornos de construcción de subjetividades que pasan por escenarios que tienen una alta densidad comunicativa (entendida como circulación a altísimas velocidades de una gran masa de saberes, la semiotización de la vida cotidiana y la información en la construcción de identidades).

Así, la transformación de lo político, la idea y la práctica de la actuación pública han tenido cambios estructurales y culturales, tanto que no podemos decir que hoy exista una esfera de lo público unificada sino "un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que se traslapan e interconectan y que nos obligan a reconsiderar seriamente nuestros conceptos sobre la vida pública" (Keane, 1997, Citado por Valderrama, 2007:151). En particular nuestras sociedades hoy se tejen alrededor de espacios de consumo, donde los ciudadanos como consumidores, hacen elecciones y construyen sus identidades, se hacen "significantes". Esto lleva a entender la opinión pública como análisis compartido o agenda de futuro común.

En cuanto a la subjetividad, lo que caracteriza la formación de subjetividades en nuestra época es la capacidad del individuo de elegir y construir su propia biografía a pesar de seguir estando sujeto a las condiciones estructurales del estado social. No obstante se trata de una dimensión más pragmática. Valderrama plantea que la participación en la esfera pública esta constituida por dos dimensiones: la cantidad y la calidad. "No basta con hacer presencia en los diferentes espacios constituidos para que el ciudadano participe activamente en los asuntos públicos; es necesario hacerlo con propiedad y para lograrlo se necesita saber justificar las razones, los contenidos de su participación, y para ello, es también necesario saber argumentar y expresarse ante un auditorio" (Valderrama, 2007:74-

75). En efecto la argumentación y la deliberación son fundamentales en la definición de proyectos comunes, la identidad comunitaria y la convivencia. El ejercicio ciudadano es también un ejercicio desde las culturas que nos habitan.

Para Hermes (2006), el entorno cibercultural puede no estar necesariamente produciendo nuevas ciudadanías, pero efectivamente se están produciendo otras prácticas ciudadanas. Ahora bien, estas ciudadanías en el campo de la esfera pública ya no son fáciles de encuadrar en el ideal de "estar bien informado". Sin embargo en Internet se encuentran más fácilmente prácticas ciudadanas incidentales que estructurales. La energía y el entusiasmo que se invierte en discusiones en espacios como los blogs y los foros resaltan también la profunda necesidad de una cierta comunidad y del intercambio de ideas y de interpretación que la gente tiene.

Viejas prácticas e identidades pueden sobrevivir y traslaparse por más tiempo (como de hecho ha sucedido en el pasado con otros acontecimientos como la escritura, la ciencia, etc) pero es evidente que nuevas prácticas están tomando el lugar de las viejas prácticas. Esto nos exige entender la ciudadanía mucho más amplia que restringida a la acción política de partidos, al voto, a la esfera del periódico y las noticias. Las nuevas formas de comunicación del ciberespacio están permitiendo construir nuevas identidades ciudadanas. Frente a las culturas letradas, ligadas a la lengua y al territorio, las electrónicas y audiovisuales, se basan en comunidades hermenéuticas que responden a identidades de temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos y por lo tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en las que conviven reflejos con gestos atávicos (Martín-Barbero, 2005).

En este sentido, la vida de la ciudad donde el *ethos*, los hábitos compartidos se articulan por lugares especiales se ha transformado también. Hoy los lugares especiales del discurso y de la argumentación desaparecen y se disuelven, mientras que los lugares comunes, o sea, las formas genéricas lógico-lingüísticas que hilvanan todos los discursos, adquieren una inmediata visibilidad. Esto significa que, para orientarnos en el mundo y para protegernos de sus peligros, no podemos contar con formas de pensamiento, de razonamiento, de discurso ancladas en uno u otro contexto particular. El grupo de amigos, la comunidad religiosa, el partido político, los compañeros de trabajo, todos estos "lugares" continúan subsistiendo, pero ninguno de ellos es lo suficientemente caracterizado

y caracterizante como para ofrecer un criterio de orientación, una brújula fiable, una comunidad de hábitos específicos, de modos de pensar/decir.

Para las filosofías del sujeto (o del trabajo), no hay más que un mundo, el que construye el sujeto; son en última instancia teorías de la identidad, ya que implican que sólo un mundo es posible. Las ciencias sociales construidas sobre este modelo son teorías del equilibrio, del orden, de la contradicción que, de manera diferente pero complementaria, remiten a la identidad. Es por ello que vemos importante recuperar filosofías de la multiplicidad, del acontecimiento. La neomonadología nos permite pensar un mundo bizarro, poblado de una multiplicidad de singularidades, pero también por una multiplicidad de mundos posibles: nuestro mundo. Nuestra actualidad es la actualidad del fragor de estos mundos diferentes que quieren actualizarse al mismo tiempo. "Para Deleuze el mundo es un virtual, una multiplicidad de relaciones y de acontecimientos que se expresan en agenciamientos colectivos de enunciación (en las almas) que crean lo posible. Estas nuevas posibilidades son bien reales, pero al no existir por fuera de lo que las expresa (signos, lenguajes, gestos), deben luego cumplirse o efectuarse en agenciamientos maquínicos (en los cuerpos)" (Lazzarato, 2006: 48).

Así, en la cibercultura la batalla no es sólo por los *bienes comunes*, sino por *la puesta en común* de sentidos de vida y de sociedad, de las maneras de construir y narrar nuestras identidades, de recuperar nuestras memorias (como reservas bio-tecno-culturales), donde por cierto encontramos la posibilidad de que la multiplicidad se reconozca en tanto diferencias, potencias de vida y resistencia a la inminencia del presente y la velocidad. Más aún, como señala Martín-Barbero (2005)[5], América Latina tiene el desafío de asumir la heterogeneidad como un valor articulable en la construcción de un nuevo tejido colectivo, de nuevas formas de solidaridad, que incluye la demanda por la justicia social y el reconocimiento político-cultural de nuestras gentes.[6] Es decir, la multitud anunciada por Hardt y Negri no es posible si no hay efectivamente una democracia intercultural en la que

[5] Martín-Barbero, J., 2005. "Globalización comunicacional y transformación cultural". En: De Moraes, Dênis (Coord.) *Por Otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Ed. Icaria-Intermón-Oxfam, pp. 39-62

[6] En América Latina, en el campo de las experiencias de "informática comunitaria", informática social se han encontrado proyectos de desarrollo local donde redes y organizaciones sociales comparten conocimientos a través de TIC como una posibilidad de organización social alternativa, evidenciando una lucha permanente por superar las lógicas de sistemas institucionales dominantes que obstaculizan la construcción de una sociedad de libertad, democratización y justicia social (Fazio y Goldstein, 2003), así como luchas de colectivos ligados a identidades, reivindicaciones de derechos, o apuestas estéticas están inventando otras maneras de apropiar o "inapropiar" las tecnologías (Escobar, 2005; Fienquelievich:2000; Rueda: 2006). La traducción en términos ciudadanos es la creciente presencia de estrategias tanto de inclusión/exclusión como de empoderamiento ejercidas en y desde el ámbito de la cultura, postulando el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto político (Martin-Barbero: 2003; Herrera y otros 2005).

diversos modos de vivir y producir significación puedan coexistir y complementarse, como política cultural.

Las ciberciudadanías desde la apropiación social de las TIC

Los usos y aplicaciones del campo de la apropiación social de las TIC –o informática comunitaria- son diversos. Por una parte se encuentran los accesos comunitarios tanto en organismos gubernamentales, como no gubernamentales, telecentros, cibercafés, bibliotecas públicas, locutorios telefónicos, escuelas, etc. Aquí lo importante es proporcionar en los telecentros, o en cualquier otro lugar de acceso público a Internet, las condiciones de formación básica para que los usuarios que tienen o poco acceso o conocimientos insuficientes en el uso de las herramientas informáticas, puedan aprender a usarlas totalmente. Por ello la presencia de instructores para auxiliar a los usuarios cuando éstos experimenten dificultades.

Por otra parte, y con el auge del comercio electrónico, éste empieza a ser usado por organizaciones comunitarias o emprendimientos locales para vender sus bienes y servicios prescindiendo de intermediarios, alentando de esta manera las economías locales, sin embargo, queda la duda si estas comunidades electrónicas serán capaces de resistir las tendencias comerciales que amenazan con desvirtuar su esencia social y a su vez, extraer provecho financiero de Internet y sus posibilidades para asegurar su permanencia. Así mismo el teletrabajo empieza a ser una opción no sólo para las clases medias y altas que pueden trabajar desde sus hogares, sino para comunidades de niveles socioeconómicos bajos donde los telecentros facilitan el trabajo a distancia y evitan el asilamiento del trabajador en solitario frente al computador (Fienquelievich, 2001).

En cuanto al tipo de información que procura la informática comunitaria incluye desde guías telefónicas, guías de trámites municipales, información sobre impuestos – a veces con servicios en línea-, consejos sobre salud física y mental, agenda de eventos urbanos o barriales, bolsas de trabajo y de estudio, cursos, hasta noticias sobre espectáculos, telecompras, noticias políticas locales, etc. Estos espacios también se utilizan para alentar procesos de participación social y política a través de proyectos de democracia electrónica, de foros de discusión partidarios y de consultas gubernamentales al público en asuntos de interés local. Este tipo de usos permite la expresión en línea de opiniones, críticas y propuestas relacionadas con planes y problemas locales y la participación en la planificación y gestión urbana. De otro lado, es interesante la presencia de información oral, escrita, audiovisual y digital en los telecentros. Hay algunas

experiencias que logran vincular cultura oral y cultura digital, recuperando tradiciones, por ejemplo de la radio, ahora potenciadas a través de Internet. Esta convergencia cultural y tecnológica es fundamental en el proceso de apropiación de las TIC en tanto permite un tránsito de una cultura a otra, desde lo familiar hacia lo desconocido, tejiendo vínculos que aprovechan viejos sentidos en nuevos proyectos comunitarios.

Es importante señalar que existe un abanico de estudios y experiencias donde la dotación de infraestructura tecnológica, así como la capacitación son considerados "clave" para contribuir a democratizar el uso de las TIC siendo parte de las luchas políticas de diferentes grupos y movimientos, con diferentes énfasis identitarios (indígenas, mujeres, jóvenes). También se destaca la realización de proyectos con un fuerte componente de "intervención social" y "organización comunitaria" alrededor de las TIC pero se carece de investigación, especialmente de largo aliento. Es llamativo que buena parte de los informes en este campo -aunque están vinculados a la apropiación social de las TIC y establecen relación directa con el desarrollo de comunidades-, refieren más a estrategias y acciones locales de uso/adquisición de TIC, datos cuantitativos de acceso y conectividad, y en algunos casos, evaluación de política, que a investigaciones en profundidad que den cuenta de procesos de transformación social y cultural de las comunidades.

Adicionalmente, la producción y publicación de estudios o informes sobre este campo ha disminuido notablemente en los últimos cuatro años. Esto parece deberse a uno de los principales problemas que han enfrentado los telecentros: la sostenibilidad. De hecho, muchas iniciativas inicialmente exitosas han desaparecido ante la ausencia de apoyo económico, de mantenimiento técnico-tecnológico de los equipos y de personal dedicado a su gestión y atención al público. Otros telecentros ante tales problemáticas de sostenibilidad han sido absorbidos por otros proyectos, perdiendo el carácter comunitario y social que los inspiraba. Otros definitivamente han desaparecido. Tal y como lo señala el estado del arte sobre los telecentros de Chasquinet (2002), aquellos que nacieron de programas de gobierno, por ejemplo, han padecido de innumerables problemas. La situación social, política y económica de Latinoamérica y el Caribe adolece de males estructurales que derivan en una falta de planificación, manejo, seguimiento y evaluación de procesos trascendentales en la vida de las sociedades. Tal ha sido el caso de los programas gubernamentales con relación al uso de las tecnologías de la comunicación y la información.

La aspiración de operadores y operadoras de telecentros de origen estatal y/o gubernamental es clara. Una aspiración legítima de mantenimiento de los telecentros con su respectivo seguimiento y evaluación periódicos. Un soporte por parte del Estado o el Gobierno central a fin de mantener un proceso uniforme. Por lo general, en América Latina y El Caribe, los programas son netamente gubernamentales y no responden a un interés estatal, es decir, estructural. Con cada cambio de gobierno los procesos también cambian y, por ende, el personal, las instalaciones, las normas y, en muchos casos, los intereses particulares se anteponen a un interés social. En cuanto a desafíos y perspectiva a futuro de los telecentros se plantea la producción de nuevos y variados materiales educativos que promuevan el acercamiento de hombres y mujeres a las nuevas tecnologías, tomado ejes transversales como el ambiente, el enfoque de género, el desarrollo local. Este es un reto para la Cumbre de la Sociedad de la Información de este año en Túnez, y para la investigación social en este campo.

En conclusión, aunque muchas experiencias parten de una idea "tecnófila", "desarrollista" e instrumental de las tecnologías, en algunos casos, los actores sociales empiezan a apropiarlas y a repensar sus contextos y sociedades, evidenciando una lucha permanente por superar las lógicas de sistemas institucionales dominantes que obstaculizan la construcción de una cibercultura de libertad, democratización y justicia social. La red empieza a reflejar dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y territorializadas, presentes también en la construcción de una ciudadanía global. La producción y distribución desigual de información y significaciones que circulan globalmente en Internet, se articula con las dinámicas de exclusión, desigualdad y diferencias culturales, políticas y económicas y sociales presentes en lo local. De hecho, es en estas tensiones y luchas reales y simbólicas que dan cuenta de una permanente demanda de reconocimiento, de grupos y movimientos, donde se ven posibilidades de acción colectiva en el entorno cibercultural (Lozada: 2004).

Pensar la ciudadanía en la sociedad actual y entender las transformaciones tecno-socio-políticas en tiempos de globalización, exige que comprendamos qué está pasando en las redes electrónicas, en Internet, como un nuevo espacio público (Mireya Lozada, 2004)[7]; este ciberespacio es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente

[7] Ver: Lozada, Mireya (2004) "El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina". En: Mato, D. (Coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 167-180.

construcción socio cultural: la ciudadanía, donde novedosas formas de comunicación y participación ciudadana emergen, pero también nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos. No se trata de concebir una representación dual, real-virtual, sino de una aproximación que permita repensar la hibridación de lo real y lo virtual en ambas direcciones y en nuestra vida cotidiana a través de la mediación tecnológica.

De hecho, los usos ciudadanos de la red, el papel que desempeñan en la creación, propagación o difuminación de las identidades sociales y nacionales, y la forma como ha sido aprovechada por algunos movimientos sociales empieza a ser investigado. Sin embargo, a menudo se estudia más la singularidad o extravagancia que implica el uso de Internet para cumplir con tareas que habitualmente se desempeñaban por medios tradicionales, que los contenidos o las interacciones específicas difundidos a través de ésta. Es por ello que requerimos de estudios culturales de la red, es decir mostrar no sólo diversos tipos de mestizajes culturales sino también la apertura y la *porosidad* intercultural, así como también la persistencia de prejuicios, preferencias e intereses en la red. Este tipo de estudios podría mostrar, también, de qué forma los conflictos políticos y culturales se reflejan en Internet y qué tipo de problemas genera este espacio que recubre, por así decirlo, la estructura de límites geográficos, culturales y legales cuya delimitación ha determinado la historia de la humanidad desde sus comienzos. Se trata entonces de algo que incluye pero va más allá de la pregunta acerca de si existe o no, por ejemplo, una forma específicamente latinoamericana de usar la red (Trejo, R: 2004)[8].

El *e-government* (o gobierno electrónico) y las redes electrónicas comunitarias parecen ubicarse en los extremos de la tensión existente entre dos tendencias. En la primera de las prácticas, se enfatiza la profusión de canales de comunicación entre el gobierno y los ciudadanos bajo la impronta de la eficacia y eficiencia de la gestión estatal. Se fortalece la visión del ciudadano en tanto beneficiario y consumidor de servicios públicos. En la segunda, los canales de comunicación entre ciudadanos y gobierno están orientados a fomentar la deliberación pública como fundamento de la participación política, y a maximizar las posibilidades de satisfacción de las demandas. O sea que, mientras la primera tiende a socializar la política, esto es, llevarla al terreno de la sociedad civil, asimilándola al mercado, la segunda tiende a politizar a la sociedad, recuperando el sentido de la acción (Baumann, P y Jara A, 2001)

[8] Trejo D, Raúl (2004) "La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica". En: *TELOS*, No. 61. Versión Digital.

De este modo las redes electrónicas comunitarias aparecen como los nuevos escenarios de recreación de lo público y revalorización del *status* político de la ciudadanía, introduciendo en dicha idea fuertes componentes culturales identitarios y localistas, poniendo en juego a los mismos, articulando sus discursos, más allá de la relación individuo-Estado. En general, los usos detectados hasta el momento por parte de los gobiernos locales (Baumann, P y Jara A, 2001), ponen énfasis en la relación con el ciudadano-usuario-consumidor-cliente y no tienen en cuenta que éstos interactúan activamente en redes de relaciones diferenciadas. Lo cual termina agudizando los problemas de gobernabilidad, dado que en vez de articular demandas, las agrega estadísticamente[9].

No obstante, estudios como los realizados por Susana Fienquelievich en Argentina sobre nuevas formas de participación ciudadana a través de las TIC, han encontrado que desde un sitio web, la participación en una lista de discusión hasta simplemente una dirección de correo electrónico les ha permitido a algunas comunidades innovar en la gestión de sus recursos y en el establecimiento de redes electrónicas comunitarias. Estos grupos lograron incrementar sus posibilidades mediante las TIC, pudiendo acceder a información, darse a conocer, informar a la comunidad en general sobre sus objetivos y formas de trabajo, fortalecer el vínculo con los beneficiarios de sus actividades, ganar respaldo y sobre todo reposicionarse en las estructuras de poder locales y regionales. En este sentido, la ciudad como espacio por excelencia de la comunicación tanto de redes territoriales, presenciales como de redes virtuales, esta siendo reconfigurada por ciudadanos organizados que promueven y potencian la creación de espacios colectivos de comunicación y fortalecimiento de la participación ciudadana y no por los gobiernos.

Es por ello que las preguntas sobre cómo nuestras representaciones sobre sí y sobre el otro se construyen o se transforman en el ciberespacio, sobre el sentido de la acción colectiva y los límites y posibilidades de construcción de ciudadanía y de la esfera pública, son cuestiones que estamos en ciernes de comprender. En particular, la transformación de la

[9] Ester Schiavo menciona cuatro requisitos para ser ciudadano en la Sociedad de la Información: la presencia, otorgada por la dirección electrónica provista al ciudadano por el gobierno local, el acceso universal provisto por entidades privadas o comunitarias, el capital que implica un proceso de aprendizaje para incorporar los saberes necesarios para actuar en la plataforma digital, y el *habitus* que posibilita incorporar los conocimientos (el capital) a los modos de percibir pensar y actuar en la vida cotidiana. Esta autora alude a las posibilidades de multiplicación del espacio publico social, porque coexisten en él, territorio urbano presencial y entorno telemático. Cf. Schiavo, Ester (2000). "Los Ciudadanos de la Sociedad de la Información: entre los Señores del Aire y el Pueblo Natal". En: Finquelievich, S. "*Ciudadanos, a la Red!"* , Ed. Ciccus – La Crujía, Buenos Aires.

subjetividad, de los procesos identitarios por el desplazamiento de los referentes culturales, corporales, espacio-temporales, geográficos y políticos, en un ágora electrónica, de despersonalización para algunos, o de exacerbación del yo, o de una subjetividad compartida para otros, es un asunto que requiere de nuestra atención. El cruce de narrativas que opera en la red está configurando un nuevo espacio para la construcción del yo y del otro y en consecuencia para pensar la "ciudadanía".

De hecho, la ciudadanía puede ser vista, por una parte, como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos en un espacio tecnológico de conflicto donde se busca superar las desigualdades y, por otra, como espacio "ideal" de libertad y ejercicio de derechos democráticos que trasciende los límites de una institucionalidad y la legislación nacional y estatal (Halimi: 2004[10]; Escobar: 2003). En ambos casos, se tensiona y toma distancia del modelo tradicional. Lozada (2004), en su estudio sobre las representaciones sociales de ciudadanía en las páginas web venezolanas encontró que la ciudadanía que se expresa en Internet, por ejemplo a través de los foros virtuales, no es una entidad paralela, ni menos real que aquella que se manifiesta con intensidad en las marchas, protestas o urnas electorales. El ciudadano va siéndolo en todos los espacios de su vida cotidiana. Sin embargo, ¿cuáles son los límites y las posibilidades de construcción de ciudadanía y una esfera pública en la red? ¿Qué modalidades asume la acción colectiva y las comunidades políticas en Internet? Cuestiones que necesitamos considerar en la transformación radical de los vínculos sociales en el espacio cibercultural más allá del romanticismo, a veces nostálgico, de los vínculos cara a cara y del sueño comunitario.

Nuestra apuesta es pensar una ecología política del ciberespacio que teja lo real y lo virtual, las identidades, el entorno y el desarrollo en una práctica política y cultural compleja. Como lo denomina Arturo Escobar: una "antropología de la interface" que integre usuarios en tanto identidades históricamente constituidas, estrategias tecnopolíticas, o tareas, y las posibilidades tecnológicas culturalmente específicas, como elementos centrales de dicha apuesta.

El desafío que tenemos es sin duda una utopía, quizás con múltiples "topías". Subversiones electrónicas, comunidades cibernéticas al margen, en la búsqueda de la democratización de la información y la tecnología que junto con otros movimientos alternativos promuevan la coexistencia de múltiples subjetividades, en tanto colectivo intercultural, por encima de lo meramente individual, son proyectos que se están soñando y

[10] Halimi Serge (2004) "Des cyber-résistants trop euphories. Espace dé democratie ou nouvelle ségrégation" En: Lignes, 7, 29:58, Citado por: Lozada (2004) Ob. cit.

poniendo en práctica. Nuestro reto es reconocerlos, difundirlos, como otras experiencias, movimientos y formas de conocimiento que nos pueden ayudar a inventarnos otros "modelos de desarrollo", pensando en nuestras condiciones históricas, en nuestros sueños y por supuesto nuestras propias utopías.

Bibliografía

Bonilla, Marcelo (2001), "Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), herramientas de empoderamiento simbólico en América Latina. En: *Cuadernos de Iberoamérica, globalizacióny nuevas tecnologías: nuevos retos y nuevas reflexiones.* Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura.

Bonilla, Marcelo; Gilles Cliche (Eds) (2001), Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe. FLACSO. Ecuador. Disponible en: http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?p_number=LB_0000044ç

De Souza Santos Boaventura (2003), *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política.* Ed. Universidad Nacional, ILSA, Bogotá

Escobar, Arturo (2005), Other Worlds are (already) possible: Cyber -Internationalism and Post-Capitalism Cultures, *Revista TEXTOS de la Cibersociedad*, 5. Disponible: Http://www.cibersociedad.net

Finquelievich, Susana (comp.) (2000), *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*; Ediciones CICCUS, la CRUJIA, Buenos Aires.

Finquelievich, Lago Martínez, Correa, Vercelli (2003), "Estudio para la creación de una sesión sobre "Indicadores de la Sociedad de Información en Educación, Ciencia, Cultura, Comunicación e Información", en el "Observatorio de la Sociedad de la Información" de la UNESCO-Montevideo.

García Canclini, Néstor, 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Ed. Gedisa, Barcelona.

Gentili, Pablo y Frigotto, Gaudencio, (comp.) (2000), *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.

Hermes, Joke (2006) "Citizenship in the age of the Internet". En: *European Journal of Communication*, No. 21, pp. 295-309. Disponible on line: http://ejc.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/295

Hopenhayn Martín (2003), *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana*. Naciones Unidas, Chile-CEPAL

Hard, Michael; Negri Antonio (2003), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós- SAICF.

Lèvy, P.(1999), *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós.

Lazzarato, M (2006) *Políticas del Acontecimiento*, Buenos Aires, Ed. Tinta Limón.

Lewkowicz I. (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires, Paidós.

Lozada, Mireya (2004) "El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina". En: Mato, D. (Coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 167-180.

Rueda O. Rocío (2005). "Apropiación social de las tecnologías de la información: Ciberciudadanías emergentes". En: Revista Comunicación y Tecnologías Educativas, Vol. 41, ILCE, México, pp. 19-33

Rueda O. Rocío (2005), *Inclusión digital: paradojas y utopías educativas*. En: Educación, cultura y trabajo. Universidad de Feevale, Novo Hamburgo, Brasil, pp. 119-130.

Trejo D, Raúl (2004) "La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica". En: *TELOS*, No. 61. Versión Digital.

Valderrama, Carlos (2007) *Ciudadanía y Comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá, Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.

Virno, P (2003) *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.